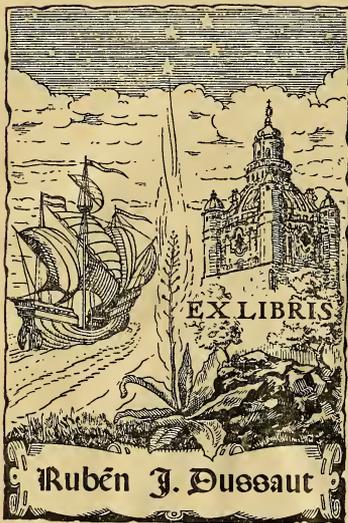


38

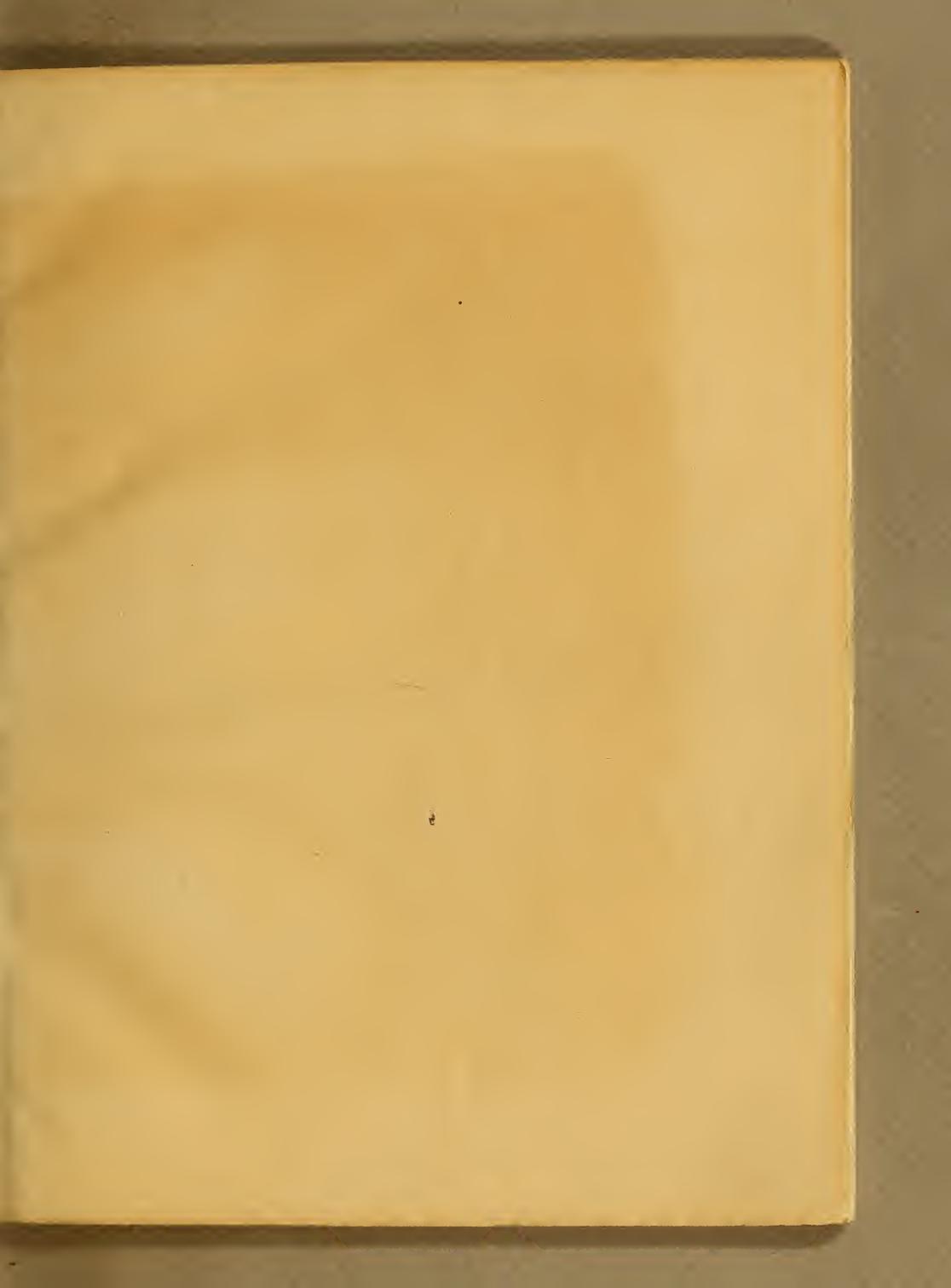
LIBRO

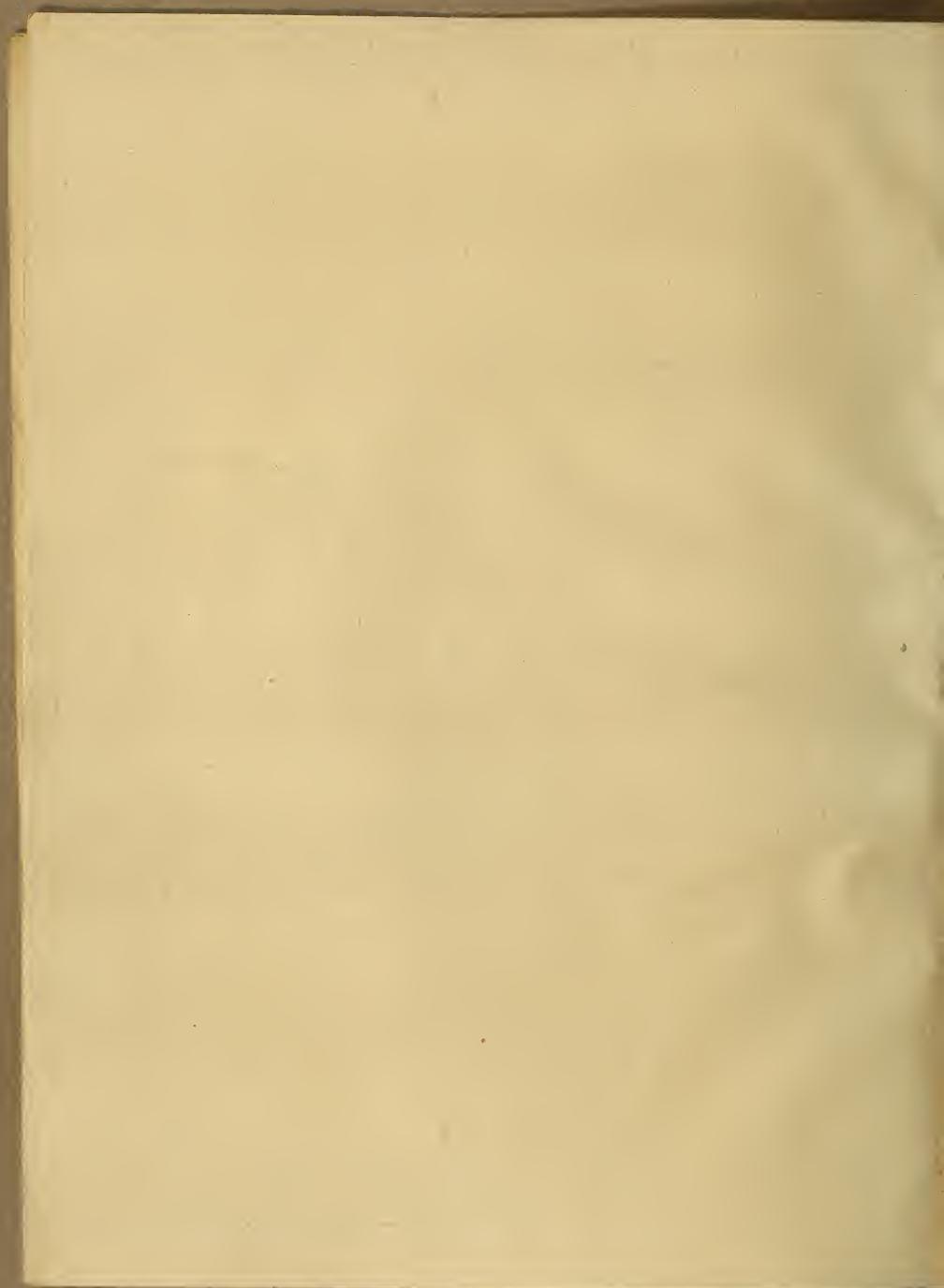
que con
esta se

LIMA
1811



John Carter Brown
Library
Brown University





SERMON

DE ACCION DE GRACIAS,
POR LA INSTALACION DEL ILUSTRE
REGIMIENTO DE CONCORDIA DEL PERU,
QUE EN LA MISA SOLEMNE,
QUE LA RELIGION DE SANTO DOMINGO
CELEBRÓ EN EL ALTAR
DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO,
PATRONA JURADA DE LAS ARMAS,
EL TRES DE JUNIO DEL PRESENTE AÑO:

DIXO

*EL R. P. REGENTE Fr. IGNACIO GONZALEZ
Bustamante, Natural de la ciudad de Arequipa, Religioso
del mismo órden, Doctor Teólogo y Catedrático de Filo-
sofia, en la Real Universidad de San Marcos, Comisario
del Santo Tribunal de la Inquisicion, y Coronista de
su Provincia.*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

DALO A LUZ EL ILUSTRE REGIMIENTO
de Concordia del Perú.

IMPRESO EN LIMA EN LA REAL CASA DE NI-
ños Expósitos Año de 1811.

capitulos de historia



RPJCS

Obtulerunt ei munera, aurum, thus, et myrrham.

Math. 2. v. 11.

EN ESTAS PALABRAS SE ENCIER-
ra, todo el concepto, que puedo ha-
cer de la causa, que hoy nos reúne, para cum-
plir el Cristiano deber, á que nos obligan las bon-
dades de Nuestro Señor Dios. Al pronunciarlas sal-
tan de golpe las ideas de todo lo ocurrido en los
días de nuestra feliz adopción. Un Rey todo po-
deroso, que habita la estrecha, y despreciable mo-
rada de un humilde Portal: una terrible conspira-
ción de los extraños, y aún de los que eran suyos,
quienes con furioso enceno lo acechan, lo persi-
guen, y desean su ruina con el último ardor: unos

ilustres Mágos, que dejan sus hogares, y parten de las mas remotas regiones para Belen, que atraviesan sin temor por entre la turba de los enemigos de Jesus, y se postran á sus adorables pies para honrarlo, cuando todo el Mundo se declara contra él: he aqui todo lo que en este momento se há presentado á vuestro espíritu, al oír las palabras del texto sagrado: *Obtulerunt ei munera, aurum, thus, et myrrham*: y yo aprovechándome de éste recuerdo, tomo de él lo que puedo, y debo aplicar, al asunto que me he propuesto, con relacion al objeto, que ahora nos ocupa. Todos sabemos la horrible escena que hoy se representa en el universo, y casi llegan á nuestros oidos, los suspiros de la víctima en quien se concéntran, nuestro amor, nuestra ternura y nuestro respeto, á pesar de los golpes, que la oprimen. Por la misma razon que el hijo de Isai se expresaba dolorosamente en el salmo cincuenta y cuatro, ella prorrumpe en gemidos, ya contra los estraños que la angustian, como contra los que representan vivamente al impudente Achitofel. Parece que la oyo exclamar: ¡si solo el astuto enemigo que me

sorprendió me maldixese, y contradixese mis derechos, yo sostendría en quietud, el peso formidable de su malevolencia: pero que mis conocidos, mis hijos, y los que se sentaban conmigo en una mesa coopéren á mi suplantacion, esto es lo que mas me lastima, y provoca á pedirles una razon de su conducta! ¿Porqué se convierten contra mi? ¿Porqué despues de llenar sus labios de mil exêcraciones contra el autor de mis males, se ocultan á su semejanza bajo el velo de una fingida fidelidad; y luego rompen mi cetro, invaden mis dominios, y ponen la última mano al lamentable cuadro de mis desgracias? ¿Sobre mi han venido todas las olas de la amargura, agolpandose á mi diestra, y siniestra, amigos, y enemigos, como mastines que de todos lados destrózan la presa.

Los fieles habitántes de la Capital del Perú, penetrados del dolor, que infieren estos justos sentimientos, y temerosos de que la pujante avenida que há salido de madre, exponga á otros, á seguir su ruinosa corriente, se commueven, y activan sus pasos, para templar por su parte las tristes agitaciones, que casi hacen agonizar, al

David de la España. Con éste objeto se avocan al Gefe, que tan dignamente lo representa; y poniendo en sus manos los honrosos, y bien merecidos títulos, que los distinguen, piden que se les reconozca, por unos simples soldados; que empleen sus brazos en bien del estado; y que en testimonio de la sólida, y nunca interrumpida concordia de los genios Europeo, y Americano, se esculpa un geróglífico, que para siempre fige la memoria de su indivisible union. ¡ Suceso laudable, y de raro mérito, por obrarse, cuando con mil pretextos que encienden el celo, y promueven la competencia, y las quejas, se procura envolver entre los horrores de la discordia, á los hijos con sus padres! Pero Lima no entra en estos sentimientos. Ella detesta los deslumbrantes motivos, que estimulan la codicia: y la única ventaja que le merece todos sus afectos, es la de conservarse fiel, á su madre la España. Por esto es, que su memoria (para servirme de las altas expresiones de la Escritura) será como el suave unguento, que baña la cabeza, y la barba de Aaron; y su suelo se vestirá de la pingue hermosura, que dá el rocío al Monte de Sion. Ella cosechará los abundantes

frutos de su uniformidad, y dará ocasion de ex-
 clamar entre los transportes de un cumplido gozo :
 ¡ha! cuan bueno, y cuan agradable es, el que
 los hermanos habiten en uno! (1)

Será en efecto memorable, y digna de los
 mayores elógios, la dulce consonancia que resuena
 en nuestro suelo, tanto por ser contra el pésimo
 eemplo de los que se han esparcido por los ca-
 minos de Absalon; como por que nada es mas con-
 forme al glorioso timbre, que decora á la Capital
 del Perú. ¿ Por que qué cosa es lo que actúa la
 Ciudad de los Reyes? Nada ménos que el repetir en
 cierta manera, el sagrado, é ilustre acto, que prac-
 ticáron los Santos Mágos en la tierra de Judá. Ella
 le ofrece á su Soberano, el Señor Don FERNAN-
 DO VII. su cristiana, y plausible union, tan pre-
 ciosa como el oro; tan amarga como la Mirra;
 tan fragante como el incienso: *Obrulerunt ei munera,*
aurum, thus, et myrrham. Explañaré este pensamien-
 to, hablando sobre las notas que condicionan al no-
 ble Cuerpo de Concordia del Perú; por que el es,
AMABLE, TEMIBLE, FELIZ.

(1) *Psalm. 132. v. 1.*

Antes de comenzar implorémos la protección de la Soberana Emperatriz, de cuya celestial mano es preciso creer há venido á los corazones, el propósito que vemos cumplido. Mas para merecerla, y con ella la gracia de su divino hijo, nada mas eficaz, que la salutacion, que tanto la complace. Repitémosla todos. AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

Que es amable, y tan preciosa como el oro la Concórdia del Perú, es la primera nota, que recomienda, y señala el distinguido mérito de la ofrenda, que Lima hace al Sr. D. Fernando. La sencilla relacion de sus calidades, lo dará á conocer claramente, por que es constante, que ella es reglada por la religion, dirigida por el amor, y marcada por la gratitud.

El espíritu de unidad, es el que principalmente inspira nuestra religion, en todas sus santas leyes: y queriendo el Salvador, que sus discípulos se radicásen en ella, le pidió á su Padre, que fuesen unos entre si; como los dos

lo eran : *sint unum , sicut et nos unum sumus.* (2)

En nuestra religion , no hay sino un espíritu , un bautismo , una fé : y todos los cristianos , que son miembros de Jesucristo , no deben tener sino un corazon , y una alma ; por lo que dice San Agustin , que la fraternidad que tenemos , es mucho mas fuerte , que la de la carne , y de la sangre : *melior est fraternitas Christi , quam sanguinis.* (3)

De aquí nace la obligacion que tenemos , de cortar las querellas , la discordia , y las dissenciones : por manera , que si fué en otro tiempo un extraño prodigio , el ver á dos hermanos , Esau , y Jacob batiirse en el seno de su Madre , y hacer del lugar de su formacion , el teatro de sus combates , es todavia monstruosidad mas repugnante , el que los cristianos se declaren la guerra en las entrañas de la Iglesia ; y que se traten como enemigos en el mismo lugar , en que recibieron la qualidad de hermanos. Conducta enteramente opuesta , al divino plan de nuestra alianza , segun la que no es permitido , el perseguir , ni aborrecer á ningun hom-

C

(2) *Joann.* 17. (3) *Serm.* 25. *de verb. Domini.*

bre , aunque sea enemigo. Este es un especial mandato del Señor : (4) y jamás se entrará en division , sin echar por tierra sus soberanas voluntades. La sumision , el respeto , y el culto que le debemos , solo pueden verificarse , cumpliendo nuestros sacrificios sobre el altar construido de una sola piedra. Así lo ordenó Dios en el otro testamento , (5) para denotar la unidad de su Iglesia ; y que las piedras que representan á los que la componen , no sean cortadas , ni divididas por alguna rotura , por que no serán propios para servir á Dios , desde que no puedan vivir en la uniformidad , manteniendo la discordia. Son tantos los lugares de la Sagrada Escritura , en que se inculca esta doctrina , que con solo indicarlos , me haría interminable.

Lo que supuesto , considerémos por un momento la solemne accion que hace nuestro objeto , y será necesario decir ; que la religion la ha motivado y dirigido. Ella es ordenada para conservar la pública tranquilidad ; para poner á cubierto de todo insulto esta parte del rebaño del Se-

(4) *Lucæ 6. v. 27.* (5) *Exod. 20.*

ñor ; para que el Dios de paz sea adorado y servido en el silencio de aquella dulce calma , en que el espíritu oye su voz , y se dilata , se eleva , se transporta , hasta ignorar si mora en el cuerpo , ó fuera de él ; para que los sagrados misterios se obren con la decencia , reposo , y magestad , que exige la altitud de su objeto ; para que por todas las clases del estado , circule la aura apacible , que las fomenta , las vigoriza , y las fixa en sus respectivos límites ; para que el tumulto , la insubordinación , y el atrevimiento , no desconcierten la dulce consonancia de la armonía social ; para que el primoroso encadenamiento de relaciones , subsista en su fuerza , y que todos estables en su recíproca dependencia , se contesten mutuamente , según sus grados , condiciones , y destinos , dándose el honor , el tributo , la renta , el impuesto , y los derechos , que á cada uno pertenecen. Lo diré de una vez : la Concordia del Perú no tiene otras miras , que las de darle al Cesar , lo que es del Cesar , y á Dios , lo que es de Dios.

Ahora decidme , ¿ si los que la componen no se hubieran formado á los pechos de la Iglesia , ó si hubieran tenido la desgracia de renunciar su

gloriosa adopcion , conservarían tan grandes desig-
nios ? ¿ Los practicarían ? No lo creais ; por que
desde el punto en que el hombre resbala á la aposta-
sia , no tiene otro empeño , que destruir los fun-
damentos y todos los bellos principios , que her-
mosean el campo del que ha desertado. Así , su
corazon es como una Pira , en que se consumen
las tablas de la ley , y sus sequaces ; la sana dis-
ciplina , y sus defensores ; el vasallo fiel , el minis-
tro zeloso , el magistrado integro , el Rey , lo diré
en fin : Dios. *Dixit insipiens in corde suo , non est
Deus.* (6) Estámos en tiempo en que no es ne-
cesario ir á la historia de los pasados siglos , pues
en la del nuestro sobreabundan los exemplos de seme-
jantes monstruos : pero contra ellos es la ilustre
porcion que se congrega baxo el Estandarte de la
Concordia. Ella no tiene otros sentimientos que
los que inspira el christianismo y justamente se
le deben los títulos de defensora de la Religion ,
del Rey , y de la Patria.

Para mejor demostrarlo , examinemos otra
circunstancia , que la ha servido de resorte ; y para

(6) *Psalm. 52. v. 1.*

ello no será necesario tomarnos ninguna fatiga, pues á una simple mirada se viene á los ojos que el amor es la firme piedra sobre que se ha erigido tan insigne monumento. La capital del Perú se unió desde su fundacion tan intimamente al Español, que ni un punto ha desmentido de este enlace, aún interviniendo consideraciones al parecer poco conducentes para mantener su primer fervor. Pero Lima siempre la misma, las ha visto con ojos indiferentes, y jamas ha hecho de ellas una querela, por que nunca ha creido que el ministerio la pospone. De esta equidad es necesario se dividan los que mas atentos á establecerse una carrera brillante, que por explicar sus resentimientos, quieren hacer valer sus quejas ó justas ó injustas, para deducir de ellas un fatal fermento capaz de romper toda la masa. Pero el Peruano no se da á partido contra lo que ama tan tiernamente. Así, luego que rompe la llama de la division, la sofoca en su origen, y para impedirle todo ulterior progreso, entrelaza sus manos con las del Europeo, y estrechándose ámbos con el afecto que Jonatas con Da-

vid, juran el defenderse reciprocamente hasta el último suspiro. En este gran suceso no tienen parte el temor, la esperanza, la codicia, ni los poco seguros raptos del humor, de la fantasía, de la simple condescendencia, ni de una política superficial. No, sólo el amor es el que lo ha dispuesto, y lo ha ratificado la gratitud.

Si yo digo que esta virtud christiana y racional, es el otro comprincipio de tan benéfica Concordia, pues las Indias no olvidarán jamas lo que deben al Europeo, y su memoria será siempre contestada de las dulces efusiones del corazon. Por qué ¿ quien las sacó de las tinieblas de la gentilidad? ¿ Quien las cultivó y formó en el bello orden en que aparecen? ¿ Quien las adiestró en las Artes y las instruyó en las ciencias? ¿ Quien las ha proveído de discretos y celosos gefes que las gobiernen en equidad y justicia? ¿ De sabios y vigilantes Magistrados que salven de todo detrimento los derechos del comun y los del particular? ¿ Quien ha llevado sobre si todo el peso de estas vastas regiones en todos sus ramos á costa de los mayores trabajos, dispendios, y fatigas? Pero si todo esto se pudiera olvidar, ¿ se olvidaría tambien

de que somos sus hijos? ¿ Se olvidaría , de que la racionalidad fuerza al hombre á no infringir las leyes del reconocimiento?

Ha! ¡ Que ingratitud tan horrenda sería la de retribuir á tantos servicios con el olvido! ¡ Que monstruosidad la de contestarlos con el insulto! ¡ Que infamia el imitar á aquel detestable que supo llevar á Roma en triunfo la exánime cabeza del que había salvado la suya , como también á la misma Roma! (a) Cuando el Profeta lamentó la muerte de Saul y la de Jonatas á cuyos brazos debió Israel sus triunfos sobre los enemigos no quiso perdonar ni aun á los Montes en que se obró la extincion de unas vidas tan preciosas. Maldijo á los de Gelboé y conjuró á los Cielos para que no enviasen mas á ellos ni la lluvia , ni el rocío. (7) ¿ Y esto por qué? sino porque creyó que ni los insensibles debieron pres-

(a) *Popilio Lenas cortó la cabeza á Ciceron , quien en tiempo de su glorioso Consulado , salvó la República muy próxima á perecer , por la conjuracion de Catilina. Hist. Rom.*

(7) 2. Reg. 1. v. 21.

tarse por teatros en que expirasen los que sostuvieron la salud y las glorias del pueblo de Dios? Muchas veces habrá el Perú repetido esta imprecación contra los lugares que han sido regados con la sangre de los que le merecen todo su reconocimiento, y ahora haciendo la solemne confederacion de que hablamos demuestra, que su gratitud es demasiado sólida para rendirse á las vicisitudes que ha ocasionado en los débiles, la grave alteracion que padece el cuerpo de la Nacion. En el tiempo de su robustez fué nuestra América una de sus columnas; en el de sus enfermedades ha sido su lecho; y al presente que muchos de sus Cedros se han quebrado entre los impetus de la tormenta, es la América su baluarte. No es ella del genero de aquellos que se aprovechan de ciertas ocasiones para separarse de su amigo, ni jamas imitará á las Golondrinas que se trasladan de parte á parte, siempre en busca del calor. Su carácter no es sugeto á alternativas, y la mano que respetó y besó quando empuñaba el Cetro, la respeta y besa aún entre los eslabones de una humillante cadena. Hoy persuade con energía esta prenda de su noble condicion, volando sobre

las alas del viento , para ofrecerle á su Rey desamparado y perseguido el subido oro de su fidelidad , en la dulce Concordia que celebra por gratitud , por amor , y por christiandad , con toda la nacion de que es Padre , y Señor. Buena para recompensarle con su buena fé los ultrajes de la perfidia , y para desagraviarlo presentandole su cordial union como una Mirra que embota , y ahoga el criminal placer de los que le han negado. Por esto he dicho ; que la Concordia de el Perú es **TEMIBLE** y voy á persuadirlo.

SEGUNDA PARTE.

Quando digo que la Concordia de el Perú es temible , hablo con respecto á los que para emprender la desgraciada empresa en que son empeñados contaron con toda la América , presumiendo que todas las Provincias entrarían en sus intenciones ; pero el éxito no ha correspondido á sus medidas , pues el Perú se contrapone de forma que las deja cortadas para siempre. Este es un golpe terrible tanto por la naturaleza del dique que se

propone á los impetus del novador; quanto por sus circunstancias. Hablaré brevemente de ellas; y haré ver, que las intenciones, la fuerza, y el empeño de la Concordia son otros tantos dardos que traspasan al que ha dicho con el impío: *venite et fruamur bonis, quae sunt.* (8)

A pesar del arte con que intenta vendubrir la extension de su proyecto, nadie lo ignora. El quiere cohonestar las atrocidades que aborta, pero mil veces se contradice en cada instante, conduciéndose como el indiscreto que eficazmente deseoso de consumir su crimen, dice lo que no intenta, y obra contra lo que dice. Jura ser fiel al Señor Don Fernando parece que solo para burlarse de la Religion y del Trono. De aquella, por que nada atento á sus leyes se sirve de su mas respetable y sagrado sello para autorizar una mentira, y de este; por que en el mismo tiempo que maquina contra el dice; que lo respeta y que son sus ventajas las que lo han puesto en movimiento. ¡ Raro delirar ! ¡ Pero todavía mas estupenda su demencia pues piensa preocupar á los despiertos con un delirio ! Los

ilustrados hombres de bien que observáron sus primeros movimientos bien pudieron penetrar toda la perversidad del su sistema; sin embargo le prestaron su obsequencia, y ahora gimen en secreto los resultados de su tolerancia. Resultados tremendos, pero que no son aun sino simples sintomas del fatal crisis! En semejante consternacion ¿que remedio para salvar las preciosas vidas que peligran entre las manos de un complot furioso y precipitado? ¡Gracias al Cielo que les depara un seguro asilo, en la Concordia Peruaná! Ella les abre las puertas de la Capital para recibirlos como hermanos, y aun se avanza á ofrecer su mediacion por los mismos que han tomado las armas, siempre que se justifique que las empuñáron, mas á esfuerzos del temor, que á impulsos de una mala voluntad.

¡Pueblos que os abrais en el fuego del rebellion abrid los ojos, ántes que llegueis al punto de precipitaros en un abismo de males! Mirad que os engañáis, pues á los que hoy prestáis vuestra devocion mañana serán vuestros verdugos. Con bellas palabras y planes seductores han conseguido seduciros, con el designio de fortificarse á expensas de vuestros haberes y de vuestros brazos. Si por

-fra lo consiguen seréis sus víctimas ; sino , os vendrá
 la desgracia de la mano que forzáis á que os casti-
 gne. En este apuro ¿ que haceis ? ¿ En que pen-
 -sais ? ¿ Que os detiene ? Abandonád en la hora á los
 que á grandes pasos os conducen á una ruina completa,
 pues mejor os es (lo diré con San Ambrosio) emigrar
 en gracia del Príncipe que habitar con la discordia. (9)
 Segregaos de sus torbellinos y echaos en los brazos de la
 Concordia sin el espíritu intrigante de un Zopiro (a)
 y hallareis en ellos sanas intenciones y competente
 fuerza , para sosteneros en los momentos más cri-
 -ticos : *rogo vos fratres, ut observetis eos qui dissentio-*
nes, et offendicula, præter doctrinam quam didicistis

(9) *Lib. de Patriarch.*

(a) Zopiro militaba en el ejército de Darío ,
 quando cercaba á Babilonia , y haciéndose cortar las
 orejas y las narices se pasó á los Persas , pretextan-
 do , que de aquella suerte lo había castigado Darío
 por que le aconsejaba , que levantase el cerco de Ba-
 bilonia. Fué creído , y mereció que lo hiciera Genéral
 de sus armas , y entonces le abrió las puertas de la
 Ciudad á Darío , y se apoderó de ella. *Hist. Antig.*

faciant et declinate ab illis. (10)

Es realmente insuperable la fuerza del respetable cuerpo que se ha formado; pues siendo la concordia su proposito y la paz, el espíritu que lo anima, nadie resistirá sus impulsos quando sea provocado. Unidos los animos arrollarán quanto se les oponga; y las phalanges del adversario, encontrarán en sus brazos el escarmiento. Bien comprendieron los que no tienen mas renta que la esperanza de una revolucion, que este era un obstaculo poderoso para realizar el pillage y la ruina de esta, capital y luego dirigieron sus maniobras para frustrarlo: en lo que no han hecho mas, que recomendar el valor y la importancia de una reunion que solo en proyecto los llenó de espanto. Mas á pesar de sus hablillas, ella ha tomado un tono de respeto que los arredra; y cuenta ya el Perú, ¡ gracias al Cielo ! con este seguro mas para su total quietud. Este ordenado escuadron es terrible, pues un soldado suyo perseguirá á mil de los contrarios; y dos ahuyenta-

F

(10) *Ad Rom. 16.*

rán á diez mil : porque si un hermano ayudado de su hermano es en expresion de la escritura como una firme ciudad ; (2) ; que será el que tiene tantos cuantos componen el grueso regimiento de Concordia ? Digamos pues con S. Isidoro que solo somos temibles al enemigo quando reyna entre nosotros la unidad de la paz. (3) Si, De ella disfrutamos aun siendo rodeados de los que la odian ; y no podra ser cortada por las intrigas , por la codicia , por la emulacion , ó por el miedo , por que la sinceridad , el desinteres , la simplicidad y el valor , son los elementos que la condicionan. En ella todo respira energia , intrepidez y destreza. Bien meditadas las resoluciones , sérvidos los puestos oportunamente , aprovechadas las ocasiones favorables y solo atentos á llenar los puntos encargados , con positiva renuncia de opiniones y de particulares caprichos , ós llevareis de encuentro los montes y los collados temblarán en vuestra presencia. Para ordenar todas las cosas con acierto , basta la paz que reyna en todo el cuerpo ; pa-

(2) *Prov.* 18 v. 19.

(3) *Super Cantic* 6. v. 9. *miss. lat.* (11)

ra cumplirlas con empeño es conducente la concordia, y para tocar en sus fines, es suficiente la constancia que la caracteriza.

Los terrores, las amenazas y las mas tremendas explosiones no harán mas que avivar la llama que inflama los pechos, y aun las mismas desventajas en lugar de desmayar, solo servirán de pavulo á vuestro fuego marcial. A este grado llega la intrepidez de un hombre generoso: ¿pero que digo? Una muger ha podido ser susceptible de este entusiasmo y se ha penetrado por entre las legiones enemigas de su patria, para romper la cerviz del que solo con su presencia hizo estremecer los muros de Betulia.

¡Rnborisaos de este exemplo, los que sin alguna resistencia os habeis dado á los tiranos! ¡A precio de vuestra inconstancia comprasteis vuestra ignominiosa esclavitud, y de un golpe habeis perdido el honor y la libertad! Pero al fin sois nuestros hermanos: y para salvaros de tan feas notas, se propone la Concordia el enmendar vuestra debilidad, con su firmeza. Si desprecias la ocasion de incorporaros á ella, ó de seguir sus intercesiones seréis necios de proposito: y á mas de esto

vereis en breve que por huir de una guerra honrosa os implicasteis en otra mas cruda, mas terrible y en todo indigna: *pax cum tyrannis, nullum periculotius bellum.* (1)

¿ De todo lo dicho que consecuencias se deducen ? Se deduce, que nada hay mas grato al paladar de nuestro Fernando, como el caliz que ha dispuesto Lima para refrigerar los ardores de su enojo. Se deduce, que desconcertado por este medio el plan de los que soplan el fuego de la sedicion, sino añaden á su imprudencia el despecho, ó imploren la clemencia del que como católico jamas la ha negado á sus enemigos; ó que esperen el recibir en pena, el remedio que el barbaro Calano supo pedir á Alexandro. (*) Se deduce que la Concordia Peruana,

(1) *Silveyra tom. 4. pag. 102. num. 188.*

(*) *Calano filosofo indiano se agregó á la comitiva de Alexandro y hallandose acometido de una colica violenta, por no entregarse en las manos de los Medicos, suplicó al rey que lo hiciese morir sobre una Pyra: y no siendo posible el disuadirlo se le concedió; y curó su mal con muerte tan atroz.*
Hist. Antig.

al mismo tiempo que hace una obscura noche para los tiranos , forma un claro y deleitable horizonte , para los que por su hombría de bien , ó por sus haberes , llevan sobre sí con mas rigor , que el Atheniense , la dura ley del Ostracismo. (a) Se deduce en fin , que la Mirra está cabalmente dispuesta , para que la beban á grandes tragos , los que saben hallar gusto alimentandose de la carne , y sangre de sus hermanos. Precisas consecuencias , de las intenciones , fuerza y empeño , con que el ilustre Cuerpo de Concordia ocurre á las urgencias del dia , contra el libertino invasor , que ha trastornado el sistema político de nuestros vecinos ; y que aun se ha arrogado la autoridad de Pedro , para sancionar puntos que toda la Iglesia junta en un Concilio general respetó y aprobó ; (b) y sobre los que

G

(a) *Por la bárbara ley del Ostracismo , se estableció en Athenas , que fuesen desterrados por diez años , los Ciudadanos que sobresaliesen en riquezas , ó en estimacion , ó en virtud. Histor. Antig.*

(b) *En el Concilio de Trento Seccion 25 de Regul. cap. 20. se manda á los Abades , y Prelados Pro-*

nadie más , que la Iglesia misma , ó el sumo Pastor pueden deliberar.

Bendito seais Dios de toda consolacion , y magnificada sea para siempre vuestra bondad , pues en el tiempo mas apurado , habeis venido á nosotros , para enseñarnos el camino , que conviene tomar en el actual conflicto. Por esto creemos , que en los secretos de vuestra paternal clemencia , habeis señalado á Lima , por la Segor de la América meridional. Enviad pues á vuestros Angeles de paz , para que conduzcan á este lugar de refugio , á los que os temen y que por alguna inobediencia , no se han convertido en estatuas insensibles á su propio bien. Tal es realmente la ventajosa situacion , que en estas Provincias , que visiten por si , ó por otros , los Conventos de su Orden. Y en este mismo Concilio fué aprobada la inhibicion de los Regulares , de los Ordinarios : y sobre ámbos puntos han determinado despoticamente las bayonetas de los insurgentes , mezclandose en los establecimientos de la Iglesia , para ordenarlos á su antojo. Han impedido la visita de las Religiones , las han sujetado al ordinario ; y para colmo de su gran autoridad , han dividido las Provincias de los Regulares.

calamitosa época, ofrece el Señor, por medio de la Concordia; en cuya virtud debo decir, que es FELIZ.

TERCERA PARTE.

La tercer calidad del don que Lima ofrece en su ilustre Concordia al soberano, se cifra en el incienso, por que entre sus cualidades, y las que forman el relevante mérito de aquella hay cierta analogía. El incienso es de un olor agradable, purifica el ayre de los miasmas que exála la corrupcion, y su fragancia se difunde á gran espacio. A estas propiedades corresponden en su manera las de la Concordia, por que ella es grata al bien comun, saludable al estado, y de un nombre famoso entre los pueblos.

Es con efecto ventajosa al comun, la union de que hablamos, pues sea que se considere por lo espiritual ó por lo temporal, sus frutos sirven al incremento de lo uno y de lo otro. Cuando prevalece la turbacion, se arriesga la guarda de los divinos mandamientos; y por esto el Profeta le pide á Dios, que para cumplirlos, lo redima de las

calumnias de los hombres. (1) Estas sublevan las pasiones y alterado el corazón , ó no hace el hombre lo que debe; ó las imperfecciones acompañan su obra. El Dios de paz como que se aleja del lugar en que se oyen los estallidos de la pasión : y he ahí convertido el día de la gracia , en una noche horrible. Por tanto dice el citado Padre : como la alma no puede vivificar los miembros del cuerpo sino están unidos; el Espíritu Santo nunca nos vivificará , sino fuésemos unidos por el vínculo de la paz. (2) San Gregorio de Nazianza , adelanta mas dicha sentencia por estas palabras : los que aman la paz y tienen aversión á todo lo que pueda turbarlos , son los que mas se acercan á Dios , y los que mejor se le parecen. (3)

Si de aquí pasamos á considerar los frutos de la presente alianza por lo tocante á lo temporal , veremos , que todos son deudores al gran servicio que ella hace , contraponiéndose á los esfuerzos , del que nada mas desea con el último ardor,

(1) *Psalm.* 118. v. 139.

(2) *S. Agust. Serm.* 2. *ad Fratres.*

(3) *In Libr. de Patriarch.*

que suscitar la discordia en nuestras Provincias. El sabe bien que este es un medio eficaz para énervarlas , y aun para destruirlas ; porque está escrito que todo Reyno , que entra en divicion , será desolado : (1) y quando no sea en la esperanza de dominarnos ; al menos por vengar el agravio , que presume le hemos hecho , con despreciar sus indignas tentativas sopla á las Américas , el ayre fetido con que ha infestado la Europa : y es justamente contra este proposito que la Concordia , se presenta como un antidoto. Ella hace de muro impenetrable , á la rapida corriente de sus turbias avenidas ; conserva todas las cosas en sus quicios ; y salva del mayor de los males al Reyno ; por que ello es cierto , que si en el Mundo hay alguna imagen del infierno , no puede ser otra que una Ciudad , que se ha sumido , entre los torbellinos de los mares de contradiccion.

¡ O preciosa unidad ! ¡ O tesoro admirable , que bello sois para los que conocen tu valor !
 ¿ Qué no debe hacer el hombre para conservarte !

H

(1) *Math. 12. v. 25.*

„ ¡A quanto se exponen los que son tan desgra-
 „ ciados , que han podido perderte ! por que per-
 „ der la unidad , es separarse de sus hermanos por
 „ la division ; es no ser miembros del Cuerpo que
 „ Jesucristo ha formado , y no pertenecer al mismo
 „ Jesucristo , sino al Demonio ; á cuya tiranía se
 „ han infelizmente sometido . „ (1) Es ser agresores
 „ de la República , homicidas de sus hermanos , y
 „ pestes de la sociedad , y cuchillos del orden . Mu-
 „ chos hay en nuestra época de esta especie , pues
 „ como los Cuervos que se alimentan de lo podrido ,
 „ hallan todo su placer en las inquietudes , y nada los
 „ satisface mas como el promoverlas . Contra estos pri-
 „ mogenitos del Demonio está la Concordia , cuyas mi-
 „ ras deben dirigirse , á hacerles inaccesible el paso á esta
 „ Capital y á lanzar á los que se hayan introducido , con
 „ la mascara , con que por lo regular se disfrazan los trai-
 „ dores . Los osculos , los abrazos , y las maneras
 „ amables , que aparentan en su trato , son sus se-
 „ ñales dice Origenes . „ (2) Pero nada hay que temer
 „ de su duplicidad , por que no se atreverán á

(1) *Monsieur Lambert. Discurso de la Union.*

(2) *In Math. tom. 3. cap. 26.*

sembrar en nuestro suelo la cizaña , invadiendo con artificios , y promesas imaginarias , los antiguos , y sólidos derechos del trono dominante.

Esta es la comision de que son encargados los satelites del cometa que aparecio en el nebuloso cielo de la Francia. Su luz, (permitidme esta digresion) su luz , se encendió entre los embates de una tormenta , y su precario resplandor todavía mas débil y triste , que el del fosforo , no se desplegó sino para laterrar. Los truenos , el granizo y una sangrienta inundacion previnieron sus caminos ; y luego que con horrisono fragor rompió el seno de la nube tempestuosa en que se formó , corrió delante de su cara un torrente de laba ardiente y devastadora. Verdad es , que iluminó la admosfera ; pero su momentanea brillantez , fué seguida del fotor y de la esterilidad que marcaron sus pasos. ¡ Ha infausto y para siempre exécrable cadalzo , dispuesto por las manos de un Jacobinismo tan atolondrado como impio ! ¡ Vos. Si , vos rompisteis el cuello de la Paloma , para darle con su sangre vida al Aspid ! ¡ Vos se visteis de cuna al rayo politico de la Europa ! ¡ Vos lo preparasteis ; y luego el Demonio , si

me es lícito pensarlo así, lo arrebató á la cumbre de un monte para mostrarle todos los reynos del mundo y darselos si lo adoraba! Es creíble que se allanase á este rendimiento; pues se ha supuesto en derecho de dominar todo el orbe. Como un impetuoso Uraçan, cae sobre los tronos, suplanta á sus legítimos señores; y luego se arroja al valle para consumir las levantadas Hayas y aun la humilde yerba que es pegada al polvo: echa sobre los pueblos las cadenas de una miserable esclavitud; y en cumplimiento de su pacto con el infierno, ultraja al supremo pastor y lo destierra; dispersa sus coadjutores; deguella los ministros del santuario; quebranta y profana la clausura de las vírgenes; extingue los baluartes de Sion; (*) y como celoso egecutor de los

(*) Para nombrar á las religiones con el título de baluartes de Sion, no es necesario recordar los importantes servicios que han hecho al estado y los grandes triunfos que por su medio ha reportado la Iglesia sobre los Hereges y las heregias. Esta es sin duda una prueba de carácter que justifica la verdad del título con que las nombró. Pero sin embargo hay otro

Hugonotes y Calvinistas , se burla del Matrimonio ,
desprecia los Divinos Misterios ; y se ha portado

I

testimonio que por ser dado de sus mayores enemi-
gos , lo persuade con la última eficacia. En 3 de Mar-
zo de 1767. escribió Voltaire una carta á Federico
segundo, Rey de Prusia, en la que le decia : „ Her-
„ cules fué á combatir malhechores y Bellofonte ,
„ monstruos. Yo tendria mucho gusto en ver otros Her-
„ cules y Bellofonte , que librasen la tierra de los
„ malhechores y monstruos Catholicos. „ A cuya ex-
„ presion contestó Federico : „ No son las armas , las
„ que los han de destrozár. Ellos perecerán por el bra-
„ zo de la verdad y por la sugestion del interés. Si
„ quierés que desembuelva esta idea , he aquí lo que
„ comprehendo. Yo he observado y otros tambien lo
„ han advertido , que donde no hay Conventos de Mon-
„ ges los Pueblos no están tan ciegamente aficiona-
„ dos á la supersticion : (así llama la profesion del
„ Christianismo) y si se alcanzara arrasar aquellos asi-
„ los del fanatismo , se harian un poco indiferentes y
„ tibios sobre los objetos , que actualmente veneran. “
¡ Que elogio tan cumplido , para las Ordenes Regulares !
Y quan justamente deben llamarse : los Baluartes de Sion.

de suerte, que ha podido estremecer al mismo Maometano. El Padre de la mentira habla por sus labios; la Serpiente lo ha adiestrado en sus caminos; y tan pesimo como Sennaquerib, disfraza sus proyectos subversores con especiosos ofrecimientos. Si, Este hombre infeliz cuya memoria habría querido olvidar en este momento, ha enviado por todas partes á sus parciales, para que propaguen la voraz llama que rompe de su horrenda boca: y son justamente los que han podido preocupar á nuestros hermanos pocos cautos.

Pero los que tremolan la vandera de la insurreccion, ya sabran que aquí se miran sus propósitos con horror, y los enviados para que clandestinamente socaven por su pie la firme Ciudad de los Reyes, buen cuidado tendran de custodiarse en la inaccion; por que la Concordia es un cuerpo todo formado de ojos, que velan y que saben ver. Así los hijos de Satanás, aunque imiten á su Padre, y se transformen en Angeles de luz, no por esto dejarán de ser descubiertos y de recibir su merecido. La trama que han urdido, para alarmar á los incautos, es para el Peruano sensato tan vil y despreciable, como para Ezequias la que el impio Rap-

saces expuso de parte de su Señor, para conmo-
 ver al Israelita : (1) y vendrá por fin á suceder ,
 que la sumision , y la fidelidad disfruten realmente
 lo que no alcarán jamás , los que accediendo al
 dictámen de un mal intencionado , pretenden á fuer-
 za abierta , poner la ley á su Patria Madre. Pero
 aun dado que los negocios corran su antiguo rúm-
 bo , el carácter de los que moran á las margenes
 del mar pacífico , será siempre el mismo ; por que
 la Concordia en que se reunen sus votos , no quie-
 re otra cosa que la paz : y de otro lado sabe bien,
 que el que con ansia busca el honor , yere igno-
 miniosamente al honor mismo : *qui honorem avidius*
querit , honori jacturam facit. (2) Consistiendo pues
 el principal mérito de la presente reunion , en el
 desprendimiento de adelantamientos , les convendrá
 mucho á los Apoderados del universal invasor , guar-
 dar la mayor reserva y volverse á su dueño con
 la noticia , de que el Ariete de la ambicion , no
 hace brecha en los muros de Lima.

Tomar este partido en las presentes circuns-

(1) 4. Reg. cap. 19.

(2) Corn. in Ecles. cap. 26. pag. 419. Lit. D.

tancias , es prudencia ; como el despreciarlo por consideraciones de poco momento , sería la mas grosera necesidad. ¿ Por que , que sucedería , si cada uno atento á sus particulares adelantamientos , diesen por un momento oído á las capciosas propuestas del adversario ? Sucedería , que triunfase de nosotros , por el mismo camino , que su Madre al pie del Arbol de la ciencia triunfó de nuestros Padres. Sucedería que apoderandose de nosotros por la ambicion á los honores , avanzase hasta un punto , de donde no pudiese ser rechazado. Sucedería que atandonos el Tirano al pie de su carro triunfal , se mofase de nuestra simplicidad , diciendo : estos son los que en el tiempo que peligró su Patria , no salieron á salvarla , por que no se les dió espadas guarnecidas de oro y orleadas de finos diamantes. Estos son los que vieron romper de la cima de los Montes un torrente impetuoso y no se apartaron del punto de su direccion por que no se les prometió bandas de honor. No , no subsanará de esta suerte á unos genios que no reconocen otro honor , ni otra gloria que la de defender la patria.

Segun esta disposicion nada recabará de un

Pueblo , que á mas de despreciar los hechizos que estimulan al ambicioso , es provisto de un antídoto tan propio para auyentar á sus satelites ; como el que sirvió para desterrar á Asmodéo del lecho de Sara y ligarlo en el desierto del alto Egipto. Parte del higado de un pez echado sobre ascuas bastó para que no continuase sus hostilidades en la casa de Rahuel : (1) ; y sus clientes embolverán al Perú , entre el horror de las extorsiones con que tiranizan á tantos pueblos ; al Perú , donde se queman sobre las brazas de un celo christiano todos los corazones de su numerosa Concordia ? El olor del humo ahuyentó al Demonio ; ; y sus hijos no profugarán á vista de la ardiente vengadora llama que les amenaza ? El humo de un pez muerto , pudo dexar á Tobias en paz con su Sara ; ; y los empeñosos designios de un vivo y formidable cuerpo no dexarán á un Fernando en paz con su Lima ? Nada menos. Antes bien , como el monstruo marino palpitó y murió á los pies de aquel ilustre joven ; y luego

K

(1) *Tob. II. v. 13.*

extraxo de su cadáver lo que sirvió para adelantar su fortuna, y para colmar su casa de gozo y de bienes: así las raposas, los agentes digo de la revolucion palpitarán y morirán á los pies de la Concordia, y sobre sus ruinas erigirá Lima un trofeo en honor del estado, el que no interesará poco á su propia gloria, por que su nombre irá á las mas remotas regiones, como un valsamo, cuya suavidad sea apreciada de todo hombre de bien.

Por que, ¿ que cosa hay que se propague con mayor rapidez como los sucesos obrados por la fidelidad, por la gratitud y por el amor patriótico? ¿ Que nacion hay tan barbara que no se deleite á la vista de los cuadros en que se representan? ¿ Quien no desea ser recomendable á la posteridad por los hechos que eternizan la memoria del hombre y la hacen amable y preciosa? Así pues la fama de Lima se difundirá por todo el universo como un compuesto de suave olor; ocupará la admiracion de los hombres; resonarán sus alabanzas en las regiones mas incultas; y solo se desviarán de imitarla los que no buscan sino una gloria falsa. Muchos hay en nuestros días,

que trabajan por hacerse de un nombre famoso: pero arrebatados de su ambicion no se detienen en los medios, siendoles indiferente qualquiera como los conduca á su fin. Hagamonos memorables, dicen, siquiera como aquel protervo que no pudiendo inmortalizarse por acciones heroicas lo alcanzó en fin incendiando el suntuoso templo de Diana en Efeso. Lima mira con horror estos fenomenos en quienes se reproduce el infame Eros-trato: y nada atenta á procurarse su gloria la adquiere no obstante, por medios honrosos, heroicos, y dignos de un distinguido lugar en los fastos de la historia.

Ella mira como propias las afficciones de su soberano y ya que no puede aniquilarlas, trabaja al menos para que no se le aumenten. Con este objeto establece, ó por decir mas bien, publica su antigua y constante Concordia; y se hecha á sus Reales pies, para ofrecersela como un don en que cabalmente expresa todo el fondo de su respeto y fidelidad. Vivirán en los siglos y serán alabados Jesvan, Eleazar, y Sema, por que presentaron un jarro de agua á su rey fatigado y se-

diento : (1) y por mejor razon Lima retendrá en las edades un nombre todavía mas brillante y honroso , pues ofrece á su rey en el tiempo de su mayor angustia , Oro , mucho mas estimable que el de la Arabia por que sus quilates se deducen de la religion , del amor y de la gratitud : Mirra , dispuesta por las intenciones , fuerza , y empeño de un reyno sumamente zeloso de las ventajas de su corona : Incienso , cuya exquisita fragancia purifica la admosfera , embalsama el elemento y produce la sanidad que el comun , el estado , y la Iglesia del Perú disfrutan en una sason tan epidemica , que aun los mismos buenos ayres destemplan la mas bien ordenada complexiõn. *Obtulerunt ei munera Aurum , Thus , et Myrrham.*

Ahora decidme , los que con pretextos frivolos é indecentes no habeis querido tener parte en este illustre acto : ¿ donde está vuestra religion ? ¿ Donde el respeto al rey ? ¿ Donde el amor á la patria ? ¿ Donde vuestro propio honor ? ¡ Que indolencia ! ¡ Que insensibilidad ! ¡ Que inverecundia ! Yo me estremesco y mis entrañas se repletan de

amargura, por el infeliz concepto que recae sobre los que no han tenido reparo en señalarse tan feamente. ¡ Europeos! ¡ Peruanos! que os habeis quedado de reptiles en el tiempo del heroismo, yo os compadezco, por que el público juez recto y temible, os tilda reputandóos, por Arbustos estériles y secos, que inutilmente ocupais la tierra. La Religion os califica de sus antagonistas; la humanidad gime oprimida entre vuestros brazos inertes y helados como el marmol; y del mismo seno de vuestras familias rompe un clamor patetico, por las desfavorables transcendencias que las procurais con vuestra conducta poco acordada. Sabed pues, sino lo habeis advertido, que haceis traicion á Dios, al Rey, á la Patria, á vosotros mismos y á vuestros hijos; y de consiguiente os pronosticaré, lo que David á Joab, por la traicion que hizo á Abner: vuestros descendientes, serán leprosos, esteriles, mendigos, afeminados y mas á propósito para el uso, y la rueca, que para las armas. (1)

Christiana, noble benéfica Concordia, dejad que los antipodas de Urias disfruten de las comodidades de su Casa, de los placeres y de todo lo que cultiva su ridiculo quijotismo; entre tanto que

vos jurais dormir en la tierra y morar en tiendas
 campaña, siempre que lo pidan las circunstancias.
 Dexad que los testaceos miren con indiferencia des-
 plomarse las encumbradas montañas, que forman
 las encrespadas olas de la presente borrasca, mien-
 tras que vos superandolas y hollandolas bajo vues-
 tros pies, os llenais de honor y de gloria. Dejad que
 las estatuas humanas os renuncien, dividiendose de
 vos y sed de ello contenta, por que en vuestro
 campo no cabe la pequeñez: y de otro lado son
 con voz todos los órdenes del Estado. Los Tri-
 bunales, el Clero Secular y Regular, Universidad,
 Colegios, y aun las personas del otro sexô y los
 Niños, no esperan sino vuestra voz, para pelear á
 vuestro lado indefesamente contra los enemigos
 públicos. Si, todos, todos hacemos con vos un solo
 cuerpo, y tenemos un mismo espíritu.

¿ Pero como podria venir al pensamiento un
 medio tan grande tan benéfico, tan eficaz para
 contrarrestar la faccion de los insurgentes, sino lo
 señalase el dedo de Dios? ¿ Un medio, por el
 que se salvan los intereses de la Religion, los del
 Estado y los de la Patria: un medio que defiende
 al cuerpo mistico, de los horrores de la discordia
 y á la ley de sus infracciones: un medio que ase-
 gura á la disciplina de toda alferacion y mantiene

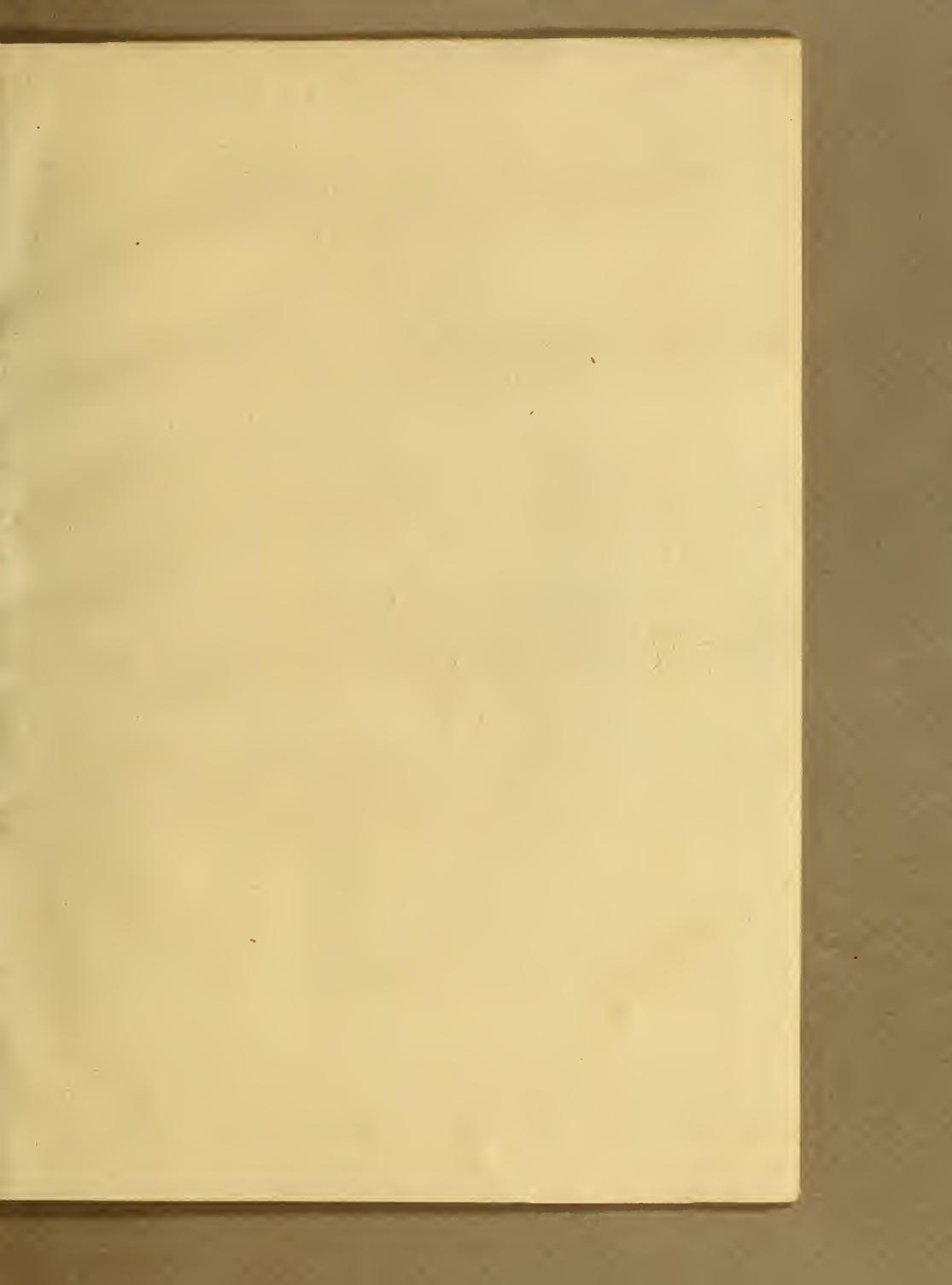
la dulce armonía de los hijos , con su Madre; del vasallo , con su príncipe; del Esclavo, con su Señor: un medio que derrama la paz, que destruye los torbellinos de la tempestad, que pone á cubierto de toda quiebra, la vida la salud los haberes y la recta economía de los pueblos: un medio que conserva todas las cosas en sus quicios: lo diré de una vez; un medio tan divino pudo venir de otra parte, que del Cielo?

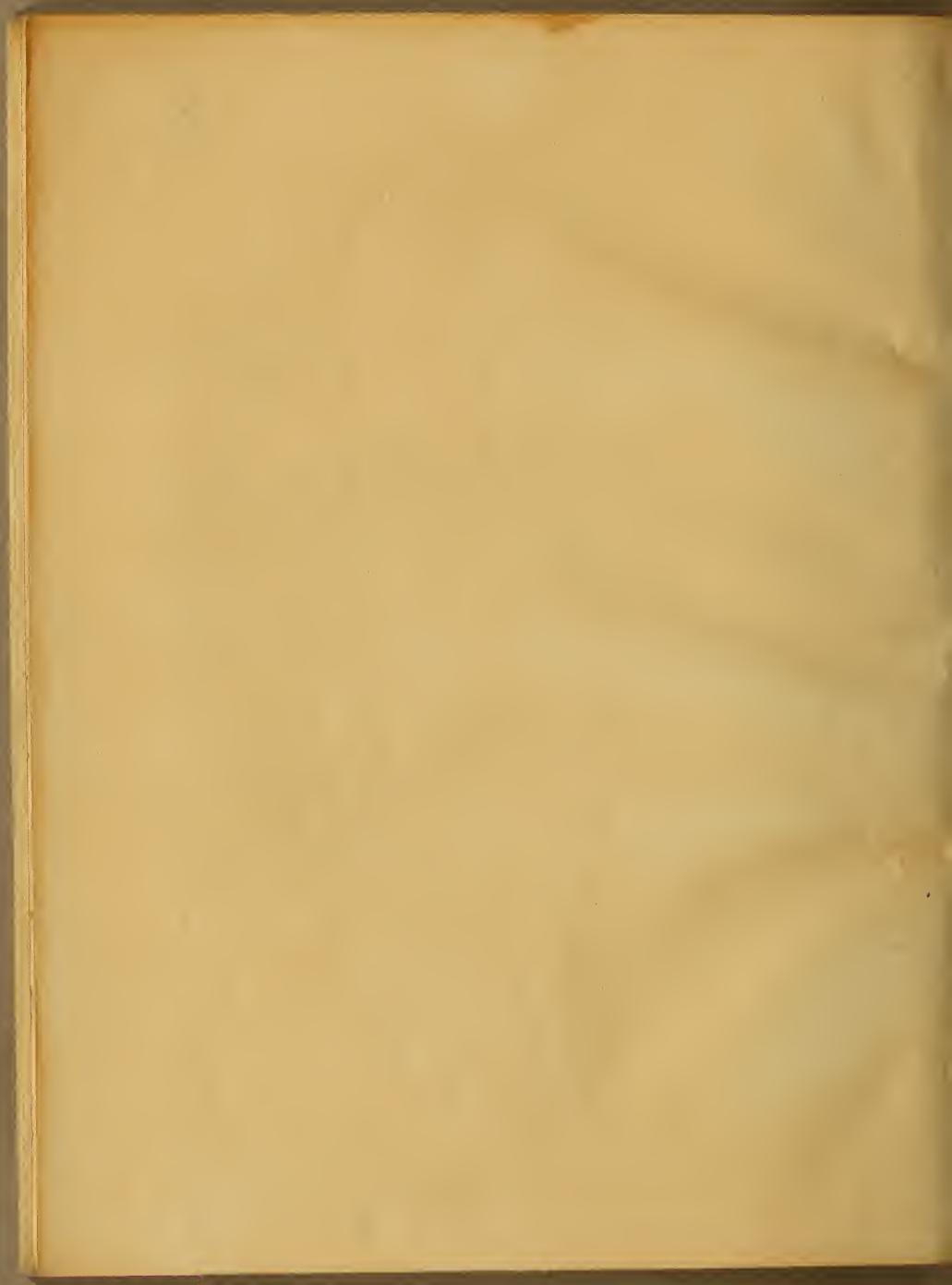
Si Señor, A vos sea dada la gloria de tan admirable proyecto. De vuestra mano desciende todo don perfecto y de consiguiente, es á vos solo que rendimos las gracias y las bendiciones, por el que misericordiosamente habeis concedido al Perú en el tiempo de la tribulacion. Por medio de la que mas amais, dirigimos á vos los votos de nuestro reconocimiento, como tambien los ruegos con que imploramos vuestra clemencia, para que sereneis el campo de vuestra Iglesia, de las agitaciones que sobrelleva; para que termineis felizmente los trabajos de la España, y libreis ya á nuestro Fernando, de las amargas con que lo probais; para que al gefe bondadoso, que habeis adornado de prendas para que nos gobierne pacíficamente en tiempo tan infausto, le concedais ver el feliz término de la obra, que

habeis inspirado en bien del Perú: (a) para que á la Concordia la firmeis mas y mas, en la sana disposicion que le conviene y que se haga digna del elogio, que dictasteis en honor de la que salvó vuestro Pueblo: *Tu gloria Jerusalem, tu latitia Israel, tu honorificentia populi nostri*: (1) para que corrijais los genios turbulentos, que amenazan la paz y el honor de Lima; para que no perezca el instrumento de vuestra justicia, sino que brille magnificamente vuestra misericordia, repitiendo en el, la prodigiosa metamorfosis de un Saulo. En fin para que á todos no hagais dignos de vos y los gozemos en el Cielo, por todos los siglos. Amen.

(a) *El Exceelentísimo Sr. D. José Fernando Abascal y Sousa, Caballero del Habito de Santiago Teniente general de los Reales Egércitos, Virey gobernador y Capitan general de este Reyno del Perú, condecoró la funcion con su asistenciya devota: y considerando, que el acierto y buen éxito de las armas lo hemos de alcanzar, por medio de la Patrona jurada de ellas, lo tecomendó rendidamente á la S-berana Señora, con la demostracion religiosa, de hacer poner su baston, durante la Misa, en las manos de la Reyna de los Angeles.*

(1) *Judith. 15. v. 10.*





BA811
G 6425

